

**LA KRITIKONA**  
**Crónica de una Masa Crítica soñada.**  
**Bilbao, 13-15 de mayo de 2011**

“Eskerrik asko por un finde inolvidable”. Esta es la frase que más se repitió el domingo, cuando las gentes cansadas pero felices, se iban despidiendo de Bilbao con alguna lagrimilla traidora incluida.

Y es la frase que mejor resume las Criticonas, Ciemmonas, Veloruciones, y esta vez la Kritikona de Bilbao: son Masas Críticas Internacionales, Interplanetarias, Mundiales, Intergalácticas que no dejan indiferente a nadie y además crean cierta adicción.

Ya conocíamos la Masa Crítica mensual, que se celebra contra viento y marea en Bilbao el último viernes de cada mes (“la única Masa Crítica con txapela a medio lau”), y a la que unas cuantas incondicionales intentamos no faltar porque pedalear en grupo, charlando, oyendo música y coreando lemas divertidos, siempre es un placer; pero si pedalear con otras 20 bicicletas es una satisfacción, hacerlo con mas de 800 es una explosión que teníamos muchas ganas de vivir en Bilbao.

El jueves ya empezaron a llegar las primeras gentes: Giuso montado en su maravillosa Queen Saba, una elegante bici de 2 pisos con la que llegó pedaleando desde París (y con la que llegará hasta Roma), y sus amigos de talleres autogestionados de distintas ciudades francesas, que no tardaron en ponerse a trabajar, soplete en mano y que después de todo un día con las manos en la grasa, ya tenían montadas otras dos “Tall Bikes” (“Kukutzita” y “Bizipoza”) para descubrir Bilbao desde las alturas. Getafenbici, que llegaron como un torbellino, con sus banderas, pasquines, consignas, ganas de currar y buen humor, y que desde el primer día marcaron el tono del fin de semana, provocando risas en cada rotonda gritando que “a mi bicicleta le gusta esta glorieta”. Y Jacob, el músico despistado que venía de paso y se quedó en Bilbao todo el fin de semana, sin hablar una palabra de castellano pero alucinando con todo lo que estaba pasando; Alessio desde Italia siempre atento cámara en mano; Malole y su salero andaluz; el autobús de Galiza que llegó después de toda la noche viajando; el de Pedalibre al que escoltamos el domingo en su salida; la gente de Bici Crítica de Madrid a quienes hemos de agradecer las dos anteriores Criticonas y la gran idea de hacerlas viajar, decidiendo además sin consultarnos que el testigo pasaba a Bilbao de la misma manera que se decidió que Valladolid fuera la gran afortunada para el año que viene, y las gentes de Burgos, Logroño, Asturias, Zaragoza, Vitoria, Navarra, Murcia, Barcelona y tantos otros lugares en los que hay por lo menos una persona empeñada en que la bicicleta ocupe en las calles el lugar que le corresponde.

Toda esta gente es la que ya a partir del viernes por la tarde empezó a recorrer Bilbao a golpe de pedal: una primera Masa Crítica (luminosa a pesar de la claridad), en la que ya impresionaba la cantidad de bicis que bajaban de Kukutza (el Gaztetxe que nos acogió generosamente todo el fin de semana y en el que durmieron unas 150 personas!) al Kasko Viejo, al encuentro del Biziciencierro, la primera actividad del programa, que nos tenía totalmente intrigadas y que resultó ser un divertidísimo encierro móvil por las calles, en el que una vez aparcadas las bicis, fuimos perseguidas por extraños “toros” con forma de vehículos a motor, ruidosos y malolientes. No hay como correr frente al peligro a ritmo de bilbainada, para mezclarnos, romper el hielo y dar comienzo así a

nuestra primera noche de pintxo-poteo de la Kritikona, dejando claras además nuestras intenciones para todo el fin de semana: “A San Azkuna pedimos por ser nuestro patrón, nos guíe en la Kritikona sin ninguna sanción. Riau riau!!”.

Lo que siguió esa noche se quedará entre el sirimiri y las llamadas de la gente que seguía llegando y pedía ayuda para llegar a Kukutza, nuestro hogar por unos días.

El sábado amaneció nublado y con una lluvia constante que ensombreció un poco nuestras ilusiones, pero aún así nos encaminamos con ganas y chubasqueros a la Estación de Abando para llevar a cabo una reivindicación conjunta de grupos de bicis en todo el Estado, que ya se viene haciendo varios años, llamada “Bicis al Tren”. Tras visibilizar la acción con pancartas y nuestra presencia en la plaza, nos dirigimos en “3 columnas” a la estación de RENFE, con la intención de poner reclamaciones de forma masiva frente su política cada vez mas restrictiva ante el transporte de bicicletas. Todo ello en un tono festivo y conciliador que facilitó el éxito de la iniciativa, con decenas de reclamaciones rellenas y la esperanza de que algún día nuestras peticiones sean por fin tenidas en cuenta.

Al salir a la calle y comprobar que había dejado de llover hubo quien insinuó que eso también había estado programado, que por algo estábamos en el “País Chubasco”.....

Como uno de nuestros deseos era poder ocupar las calles, parques y plazas, que en definitiva el espacio público está para usarlo y no para privatizarlo de la manera que lo están haciendo en tantas ciudades ante nuestra mirada más o menos indiferente, comimos “de traje” en el Paseo de Abandoibarra, en el suelo y a la intemperie, que pa’ eso somos de Bilbao, y allí mismo improvisamos un taller de tuneo de bicicletas y personas, con banderas en las parrillas, pinturas en la piel, globos en los manillares, pajitas en los radios, pegatinas en los cuadros, flores en los pedales, pelucas en la cabeza y enormes sonrisas en las caras! Imagináos cómo nos miraba la gente al vernos acercarnos al Arenal de esa guisa: pasaban del asombro a la incredulidad, y de la duda a la risa sin saber muy bien cómo reaccionar.

Sobre las cinco de la tarde, las gentes bicicleteras fueron llegando, y mientras aprovechábamos para hacernos con una camiseta (ojo, ecológicas y de comercio justo) de la Kritikona, íbamos templando los nervios que se nos iban poniendo al ver que el gran momento había llegado y que cada vez se acercaban mas bicis.

Y por fin salimos, llenando de timbres y de música las calles de Bilbao, al principio despacio por la Ribera, como cogiendo confianza, con paciencia por la cuesta de Bailén, y tranquilamente por San Francisco y Cortes, calles estrechas y llenas de vida, hasta llegar a la bajada hacia el Puente de San Antón, que fue la primera parada de “reagrupamiento” y que impresionaba, al ver uno de los símbolos de Bilbao repleto de colorido y bicicletas haciendo la ola una y otra vez hasta conseguir juntarse de nuevo.

Lo demás es casi indescriptible, cerca de 3 horas de paseo por Bilbao, y alrededor de 1.000 bicicletas pasando con la misma emoción de las calles pequeñas de los barrios al centro, pero con un entusiasmo especial al “okupar” la Gran Vía, el Puente de Deusto, Autonomía, Sabino Arana (la temida A8!!), las calles mas anchas y normalmente con tráfico tan agresivo que muchas personas era la primera vez que se atrevían a pedalear.

Anduvimos por las calles, cantando “yo pedaleo y no me cabreo” cada vez que un coche nos pitaba y lanzando nuestros mensajes: “no contamina ni gasta gasolina” o “no es deporte es mi medio de transporte” de la mejor manera que se puede hacer: con convicción y buen humor, dejando claro que por algo “alegría entre las piernas” es uno de nuestros lemas mas queridos.

Fue precioso ver a la gente participar con tanto entusiasmo, tomando la iniciativa de explicar lo que era una Masa Crítica a quienes lo preguntaban, respetando los pasos de cebra, pero sin olvidar la importancia de no dejar huecos (“el secreto está en la masa”), acudiendo rápidamente a cortar el paso a los coches que en los cruces podían generar situaciones de peligro, y rebajando las posibles situaciones de conflicto con paciencia y buenas maneras.

Y fueron casi 3 horas que culminaron con música, como no podía ser menos, (ya lo dijo Emma Goldman: “si no se puede bailar esta no es mi revolución”) con la rotunda Batukada de Mamiki en la Plaza de Rekalde, generando sinergias con la gente del barrio y las danzas regionales que por allí pasaban, y la austera Txalaparta Zaharra de Mikel y Peio, que nos dio el contrapunto local y reflexivo, en un momento en que muchas andábamos un poco perdidas, entre la Plaza y Kukutza, sin querer dejar las bicis aun y con la borrachera de tantas imágenes inolvidables de la Kritikona aún en la retina. Pero el hambre aprieta a esas horas, y los “bocatas autogestionados para vegetas y carnívoras a precios locos” fueron la tentación suficiente para animarnos a aparcar ordenadamente las bicis e ir entrando a Kukutza a asistir al último acto del sábado, el tan esperado concierto de La Malarazza, grupo ya mítico en las Criticonas, que por tercer año consecutivo nos puso a bailar como locas y a soltar entre bote y bote todos los nervios pasados, la euforia, las dudas, las risas y la emoción de un fin de semana que estaba resultando muchísimo más grande de lo que podíamos haber previsto. Las paredes de Kukutza temblaron las dos veces que tocaron el temazo especial de la “Masa Crítica”, pero casi se derrumban al escuchar en primicia la canción que habían compuesto para la Kritikona, basándose en un tema de Paco Ibañez de poner los pelos de punta: “A pedalear hasta enterrarlos en el mar”.

Inolvidable final para un día necesario. El resto que lo escriba cada cual.

El domingo ya se preveía de sueño y resaca, y así fue. Sólo la ducha de agua fría (alguien apagó el calentador por error!) fue capaz de sacarnos del letargo y ponernos las pilas para recoger, limpiar y dejar todo mejor aún que como nos lo habíamos encontrado, y remoloneando nos fuimos agrupando para acudir a nuestra última cita de la Kritikona: el Hamaiketako musical en la Plaza de Amézola.

Parecía increíble que después de la tralla del día anterior, alguien fuera capaz de movernos, pero no hicieron falta mas que 10 segundos de los ritmos brasileiros de Bloco de Baliza para ponernos de nuevo a jugar y saltar como si la noche no hubiera acabado aún. Incluso las 4 gotas de sirimiri parecía que estaban programadas, y ni eso, ni la presencia policial constante, impidieron que de nuevo hiciéramos legítimo uso del espacio público.

A ritmo de batukada nos dirigimos unos metros mas abajo a terminar con los sándwiches del día anterior y con el sorprendente fondo musical de Inconexia (una

envolvente música techno que nos encantó), dimos paso al agrisulce momento de las despedidas y los abrazos que inevitablemente tenía que llegar.

Pero qué vamos a decir, que ojalá las despedidas siempre fueran así, con esa energía y esa sensación de haberlo pasado tan bien y haber compartido con tanta gente momentos inolvidables, y con la convicción de no estar sola en la batalla diaria, hasta el punto de que hay quien dijo que “era la primera Masa Crítica transnacional en que participaba y, desde el sábado, pedalear ya no es lo mismo; la alegría y los cientos de compañerxs van con uno "a todos laus".

Nos quedamos con eso, y con las fotos, los vídeos, los recuerdos, agradecimientos, las ganas de repetir donde sea (el año que viene a La Pucelona!), y la seguridad de volver a encontrarnos, pero sobre todo os invitamos a hacerlo una vez al mes en vuestra ciudad o en la nuestra, en Bilbao a las 19.30 en Diputación el último viernes de cada mes, cantando con nosotras “que no somos de aquí que somos de Bilbao, por eso llevamos la bici a todos laus”.

Zorionak eta eskerrik asko denori!!

Mientras sigamos soñando seguiremos pedaleando.

Bilbao, 25 de mayo de 2011.

